



Statement by the Government of Brazil

to the

71th Session of the Executive Committee of UNHCR

Agenda item 3 – General Debate

Señor Presidente,

Señor Alto Comisionado,

Distinguidos delegados,

Señoras y señores,

En primer lugar, permítanme felicitar y agradecer al ACNUR y al Alto Comisionado por su trabajo incansable y por su capacidad de adaptación a nuevos contextos.

Durante los últimos 70 años, la comunidad internacional y, sobretodo, las víctimas de desplazamiento forzado se han valido del firme apoyo de esta Agencia. Y eso sigue siendo verdad. Desde el comienzo de la crisis sanitaria, ha sido inquebrantable el compromiso de los funcionarios del ACNUR de permanecer y cumplir su mandato.

Señor Presidente,

La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto devastador sobre la vida de millones de personas, incluidos los refugiados, migrantes y otras personas vulnerables. Hasta el momento, lamentablemente, más de 1 millón de vidas se han perdido. Además, las medidas destinadas a reducir la propagación del nuevo coronavirus afectaron, repentina y drásticamente, a los ingresos de quienes más luchan para sobrevivir.

En marzo, cuando todo el mundo buscaba entender el alcance y las consecuencias de la pandemia de COVID-19, el Alto Comisionado Filippo Grandi nos recordó las sabias palabras del Secretario General de las Naciones Unidas: “nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo” y subrayó el potencial impacto de la pandemia en el sustento de refugiados y migrantes. Similarmente, el presidente Jair Bolsonaro señaló que teníamos dos problemas que resolver – el virus y el desempleo – y que ambos temas se debían manejar simultáneamente y con el mismo sentido de responsabilidad.

Coincidimos con el ACNUR en que las medidas para proteger la salud pública deben ser acompañadas de medidas para proteger a las personas de la miseria y del hambre. Esta crisis requiere que todos los Estados desarrollen políticas multidimensionales que incluyan acciones en el campo de la salud, de la economía y de la protección social.

Señor Presidente,

En este espíritu, Brasil ha creado un programa extraordinario de transferencia de efectivo de 38 mil millones de dólares destinado a la población de bajos ingresos, sin distinción.

El Gobierno brasileño ha adoptado rápidamente medidas de emergencia para proteger a los migrantes y refugiados frente a la pandemia de COVID-19. Nuestra estrategia de documentar a todos los venezolanos en su llegada – sean residentes, solicitantes de asilo o refugiados – hizo posible incluir y hacer llegar a esas personas vulnerables recursos vitales a su supervivencia.

Ante las necesidades relacionadas con la pandemia, la “Operación Acogida” ha elaborado, en coordinación con entidades de la sociedad civil y organismos internacionales, un plan de contingencia, con enfoque preventivo, que incluye: adaptación en albergues, atención especial a grupos vulnerables, creación de un Área de Protección y Atención y un Hospital de Campaña en Boa Vista. Lamentablemente, se confirmaron 110 infecciones de COVID-19 y 9 muertes entre la población asistida por la Operación.

A pesar de ese nuevo desafío, la Operación sigue trabajando. Al total, más de 500 mil migrantes y refugiados venezolanos, víctimas de violaciones de derechos humanos, recibieron asistencia de la

“Operación Acogida”. Aproximadamente 400 millones de dólares han sido ya invertidos directamente en la Operación desde 2018, sin considerar los costos dispersos relacionados con los servicios públicos y beneficios sociales. Refugiados y migrantes venezolanos en Brasil cuentan con pleno acceso a todos los servicios públicos, al mercado laboral y a los beneficios sociales en Brasil.

Con el objetivo de promover la transición entre la asistencia de emergencia y la efectiva acogida, la Operación ha puesto en marcha una estrategia de interiorización, que consiste en la reubicación voluntaria de migrantes y refugiados a más de 600 ciudades brasileñas donde encuentran mejores oportunidades de trabajo y integración social. El proyecto ya ha beneficiado a más de 41 mil personas. Pese al cierre temporario de las fronteras, el programa de interiorización sigue operando, aunque con un promedio mensual reducido (de 3 mil personas, a cerca de mil personas desde abril).

Así mismo, el Comité Nacional de Refugiados ha otorgado, en el marco de la Declaración de Cartagena, el estatus de refugio “prima facie” a más de 50 mil venezolanos, incluidos 722 niños y adolescentes en el inicio de la pandemia. Como consecuencia, Brasil abriga hoy el mayor número de refugiados venezolanos reconocidos formalmente en el mundo.

Señor Presidente,

Hace más de 70 años, la ciencia, el arte y la cultura brasileños se beneficiaron de quienes encontraron refugio en nuestro país después de la Segunda Guerra Mundial. Su legado es parte de nuestra identidad nacional, orgullosamente diversa. De igual manera, durante la crisis actual, nuestros hermanos y hermanas venezolanos profesionales de la salud, acogidos en Brasil, nos han brindado con solidaridad, uniéndose a los esfuerzos contra la pandemia COVID-19 y profundizando su integración en nuestro país.

La respuesta del Gobierno brasileño a los desafíos humanitarios sin precedentes en nuestra región ha sido una sola: fronteras abiertas y brazos abiertos. Estamos conscientes de la magnitud del desafío, pero confiamos en la determinación de vencer la pandemia y al mismo tiempo proteger a los grupos vulnerables, incluidos los que están bajo protección internacional.

Muchas gracias!